

## APUNTES DE MARIOLOGÍA

Lunes 9 de octubre.

### MARÍA EN LA SAGRADA ESCRITURA

\* La Mariología, como cualquier otro sector de la Teología, tiene que tener, para que se pueda hablar de seriedad y objetividad en su reflexión, una base sólida e inequívoca: la Palabra revelada de Dios como la encontramos en la Sagrada Escritura.

\* Evitar una lectura fundamentalista: leer "al pie de la letra".

- Mutua y viva relación y compenetración entre Escritura y Tradición.

- Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática *Dei Verbum* (nn. 8 y 9):

"La Iglesia no saca sólo de la Escritura la certeza de todo lo revelado", sino que "también la misma Tradición Apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo".

- No confundir lo que los evangelistas han escrito con las acciones y palabras de Jesús (y de María) en la historia. Entre ambos estadios ha habido un "crecimiento" querido e iluminado por el Espíritu Santo y que muestra cómo ha impactado Jesús y su mensaje en los primeros testigos de la fe.

#### - MARÍA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.

\* Resulta completamente inútil e infructuoso querer buscar una presentación explícita y formal de María en el Antiguo Testamento (AT). No siendo María el "centro" de la Historia de la salvación, resulta absolutamente impensable que su figura aparezca de forma clara y explícita en el AT, que está proyectado hacia la figura del Mesías.

\* Por otra parte, perteneciendo María de forma inseparable e insuprimible al que es "centro" de esa historia, Cristo, resulta una exigencia totalmente lógica el que, junto al Salvador prometido, aparezca Aquella, gracias a la cual el Mesías Salvador iba a tener una realidad humana perfecta y auténtica.

\* Si se puede afirmar de todo el AT en general que era una "sombra de lo que tenía que venir" (Col 2, 17; Hb 8, 5; 10, 1), es decir, del Mensaje del Nuevo Testamento (NT) revelado en Cristo y por Cristo, resulta lógico pensar que, en referencia a María, no pueden encontrarse en el AT más que algunas "sombras", "prefiguraciones" o simples bosquejos (*adumbrationes*). No muchas, ciertamente, pero de gran valor y significado si se tiene en cuenta que todo el Mensaje cristiano contenido en el NT cobra su plenitud de significado cuando se pone en relación con su preparación recogida en el AT.

\* Siendo el Mesías la esperanza fundamental del AT, María no podía ser anunciada de otra forma más que como madre del Mesías.

## A) Figuras femeninas precursoras de María en el AT.

Mujeres profundamente significativas en los escritos del AT que fueron interpretadas por los autores del NT, los Padres de la Iglesia y los escritores eclesiológicos como anticipos proféticos de María.

Eva (Gen 3, 15), Sara (Gen 17, 15-19; 18, 10-14), Rebeca (Gen 24, 12-19), María, la hermana de Moisés (Ex 15, 20-21), Raquel (Jr 31, 15-17), Judit (Jdt 15, 9-10; 16, 1-21), Ester (Est 2, 10-20; 15, 13), Rut (Rt 2, 8-13), Débora (Je 4-5) y Ana (1Sam 1; 2, 1-10), todas ellas mujeres elegidas por Dios, de una forma u otra, para colmar de bendiciones a su pueblo.

## B) Profecías.

En el AT se encuentran, además, algunas profecías en las que el Mesías que había de venir aparece en íntima y sustancial relación con la Madre de la cual iba a nacer. Son tres los textos que han tenido, desde los primeros pasos de la reflexión eclesial sobre el Misterio de Cristo, una larga y persistente resonancia mariológica.

### 1) Gn 3, 15.

“Pongo hostilidad entre ti y la mujer,  
y entre tu descendencia y su descendencia;  
esta te aplastará la cabeza  
cuando tú la hieras en el talón”.

Aunque este texto no habla directamente de María, a lo largo de la historia se le fue dando al texto progresivamente un sentido mesiánico, y con él fue descubriendo la Iglesia el papel de María en esta obra mesiánica. Si en el relato de la caída de Adán y Eva se atribuye a la mujer un papel destacado en el primer pecado, será una mujer también quien pisará el linaje de la serpiente, o sea, el pecado. De María nace quien precisamente nos salva del pecado, Jesucristo, el Hijo de Dios.

### 2) Is 7, 14.

“Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo.  
Mirad: la virgen está encinta  
y dará a luz un hijo,  
y le pondrá por nombre Emmanuel”.

Los evangelistas Mateo (1, 22-23) y Lucas (1, 26-28) no dudan en hacer una interpretación “cristiana” de este texto. Aunque primariamente la virgen referida (en el original hebreo se usa la palabra *almah*, que significa *doncella*) es la esposa del rey Acáz, lo cierto es que los textos proféticos se proyectan hacia el futuro mesiánico. Si Cristo es el Emmanuel, el “Dios-con-nosotros”, en forma plena y personal, María, su Madre, es la Virgen por excelencia, la que concibe y da a luz al Emmanuel por obra del Espíritu Santo.

3) Miq 5, 2-5.

“Por eso, el Señor los entregará  
hasta que dé a luz la que debe dar a luz.  
[El que ha de gobernar Israel *según alusión al v. 1*]  
Se mantendrá firme, pastoreará  
con el dominio del nombre del Señor, su Dios;  
se instalarán, ya que el Señor  
se hará grande hasta el confín de la tierra.  
Él mismo será la paz”.

Curiosamente, lo decisivo en la interpretación mariológica de este texto es el uso del artículo determinado, índice de notoriedad de la persona (la madre del que gobernará a Israel, el Mesías) a la que se está refiriendo el profeta. No es una mujer cualquiera, es la mujer, la virgen la que tiene que dar a luz. Resuenan también los rasgos vocacionales de la misión de María: ella es la elegida, la que es llamada a ser Madre de Cristo.

C) Referencias simbólicas a María.

El AT proyecta constantemente su luz y encuentra un eco constante en todo el NT, y en particular sobre los datos referentes a María. Como dice J. Ratzinger en su libro *La hija de Sion*, “si se hace una lectura de atrás hacia adelante, o más precisamente desde el fin hacia el principio (del Apocalipsis al Génesis), se descubre que la imagen de María del NT ha sido completamente tejida con los hilos del AT”.

A la luz del AT, en efecto, se descubre a María como:

- El lugar en el que surge la “nueva creación” gracias a la presencia del “Espíritu que desciende” sobre ella: Lc 1,35 a la luz de Gn 1,2.
- La criatura poseída por la “fuerza del Altísimo” que la cubre con su “sombra”: Lc 1,35 a la luz de Ex 24,15-18; 40,34ss; 1Re 8,1-13; 2Cro 5,13-14; 7,1-3.
- La “tienda del encuentro” y de la presencia de Dios entre su Pueblo: Lc 1,31-35 a la luz de Ex 33,7-11; Num 17,6-15.18-24.
- La Madre-virgen: Mt 1,22ss a la luz de Is 7,10-17.
- La Hija de Sión: Lc 1,26 a la luz de Sof 3,14-17; Zac 9,9; Jl 2.21-27; Mi 1,13; 4,10-13.
- El Arca de la Nueva Alianza: Lc 1,39-43 a la luz de 1Sam 6,1-15; 1Re 8,1-21.
- La plenitud de la acción salvadora de Dios en los pobres (*anawim*), cantada por la misma María en el Magnificat: Lc 1,46-55 a la luz de 1Sam 2,1-10.

Y, de forma más genérica, atendiendo al sentido de todo el AT, en María se cumplen todas las promesas de Dios al llegar “la plenitud de los tiempos”, como llama San Pablo en Gal 4, 4 al nacimiento, vida, ministerio, pasión, muerte y Resurrección de Jesús. La larga espera, mantenida viva a lo largo de los siglos gracias a los profetas, tiene finalmente su feliz cumplimiento en Aquella que ha sido llamada por Dios a colaborar, de forma concreta e inmediata, en la obra de la salvación de los hombres.

## - MARÍA EN EL NUEVO TESTAMENTO.

### A) CONSIDERACIONES GENERALES.

\* En el NT hay 152 versículos que se refieren a María, de los cuales 89 se encuentran en los primeros capítulos del evangelio de Lucas. No hay que ver en ellos tanto la "cantidad", es decir, la abundancia de información, cuanto la "calidad" de los datos suministrados, la profundidad y riqueza de los mismos. Frases aparentemente intrascendentes, que se juzgarían dichas como de paso y sin mayor trascendencia, son, por el contrario, puntos de confluencia de varias y ricas tradiciones bíblicas. Como advertía en el s. XVII el gran teólogo Francisco Suárez (reconocido como el primer mariólogo de la época moderna), en el NT es cierto que hay poco escrito acerca de la Virgen, pero en esas pocas palabras, y ellas importantísimas, están indicadas ciertas verdades principales y capitales. Un teólogo más reciente, de la segunda mitad del s. XX, René Laurentin, dice que en el NT María ocupa un lugar materialmente poco importante, pero profundamente significativo".

\* María no es el "centro" de los escritos del NT. Los datos de la tradición relativos a María, que recoge el NT, la piensan siempre en íntima relación y dependencia de Cristo. La presencia de María es concomitante pero imprescindible. De hecho, María está sistemáticamente presente y juega un papel revelante en los momentos decisivos de la Historia de la Salvación: la concepción virginal de Cristo, el inicio de su vida pública (en Caná de Galilea), su muerte redentora en la Cruz o el comienzo de la Iglesia en Pentecostés. María es inexplicable sin Cristo, pero Cristo llega también a ser inexplicable sin María.

\* Aunque en la Iglesia primitiva, como observa el teólogo R. Bultmann, era ya obvio un especial aprecio de la Madre del Señor, la figura de María fue apareciendo de forma explícita y directa en el NT a medida que la comunidad cristiana fue tomando conciencia de su propia existencia como Iglesia, es decir, como lugar en que comienza a realizarse el Reino de Dios, el Proyecto de Dios en la historia. En los escritos del NT hay un descubrimiento progresivo de la Figura de María.

- 1) Silencio en Pablo. Mención anónima en Ga 4, 4. Es el escrito más antiguo del NT.
- 2) En Marcos, presentación de María en un contexto más bien negativo, es decir, en cuanto Madre sorprendida y perpleja ante las enseñanzas y actuaciones del Hijo.
- 3) En Mateo y Lucas, imagen positiva de María.
- 4) En Juan, síntesis profundizada y madura, según la cual María reconoce la trascendencia mesiánica del Hijo y recibe de Él una misión materna sobre el discípulo amado, representante de toda la Iglesia.

\* Es del todo claro que el NT presenta a María, ante todo, como una figura histórica, una persona concreta, una mujer real, con auténtica responsabilidad personal y con autonomía en sus acciones y determinaciones. Pero la presenta también, de forma clara e inseparable, como una figura simbólica: es la virgen que concebirá al esperado por los profetas y es la Hija de Sión, prefigurada por Zacarías y Sofonías. María es historia y símbolo. María es una *persona simbólica*.

## B) MARÍA EN LOS ESCRITOS DEL NT.

### 1) Pablo.

A pesar de sus numerosos escritos, alude una sola vez a María, de forma indirecta y sin explicitar su nombre:

“Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción” (Gal 4, 4).

Al conectar su experiencia personal y su reflexión cristiana, no tanto con el Cristo histórico, Jesús de Nazaret, cuanto con el Cristo glorioso y resucitado, resulta lógico que para Pablo el tema del nacimiento de Jesús no tuviera especial importancia desde el punto de vista teológico. De ahí que tampoco prestara una atención particular a la persona de María.

Pero aunque Pablo se refiere a María únicamente de forma indirecta, afirma con toda fuerza el dato radical y fundamental de su existencia y de su condición realmente histórica. Deja además constancia de su vinculación al proyecto de salvación del que era portador el Hijo de Dios nacido de ella.

### 2) Evangelio de Marcos.

El tema central y dominante del evangelio más antiguo es el de la identidad de Jesús como Hijo de Dios. Hay un segundo tema que destaca: el discipulado. La buena nueva de Jesús como Mesías e Hijo de Dios no es una doctrina científica o una mera especulación intelectual. Es la comunicación de un hecho que quiere ser una comunión de vida. El discipulado es el lugar privilegiado para la revelación de la identidad de Jesús.

Por ello, hay una especie de separación. Jesús es el único Salvador, mientras que María, por muy grande que pueda ser, es y será siempre una criatura. “EL que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mc 3, 31-35). Hay que observar, con todo, que Aquel a quien Marcos llama Hijo de María (Mc 6, 3) es el mismo a quien se presenta como Hijo de Dios (Mc 1,1; 12,6-8; 13,32; 15,39), tan cerca de Dios que puede rezarle diciendo “Abbá, Padre” (Mc 14,36). Si el primero en decirnos el nombre de la madre de Jesús, María, no lleva a cabo una reflexión más profunda sobre el misterio de esa mujer singular y el de su maternidad porque su evangelio pertenece todavía al período de la discreción. Serán los evangelios posteriores los que llevarán a cabo esta labor teológica y eclesial.

### 3) Evangelio de Mateo.

En él encontramos una serie de textos de particular naturaleza y valor mariológicos: los directamente referidos a la concepción e infancia de Cristo .

El llamado “evangelio de la infancia” (Mt 1-2) no debe considerarse una narración ingenua creada por la fantasía del pueblo. Aun cuando esté escrito en un género popular, pertenece a una fe cristiana adulta y entiende transmitir hechos realmente acaecidos. Según Mateo, la Madre de Jesús no entra en escena casualmente, sino que pertenece al plano salvífico anunciado en la Antigua Alianza y realizado plenamente en la Nueva Alianza. Mateo distingue y separa cuidadosamente el matrimonio de José con María del alumbramiento de Jesús por María, porque resalta que en ella se cumple el signo de la Virgen que da a luz, que es un signo de la elección imprevisible de Dios y de su dominio soberano sobre la Historia de la Salvación. Además presenta, en palabras del ángel a José, la acción del Espíritu Santo como explicación fundamental del misterio que se estaba realizando en María.

Del análisis riguroso de los exegetas católicos y no católicos de Mt 1-2 se puede recoger que ya en fecha muy temprana se miraba a María como especial y admirablemente dedicada por Dios al proyecto suyo de enviar a su Hijo para nuestra salvación. O sea, que María tiene por función salvar al pueblo escogido.

#### 4) Evangelio de Lucas.

Es el que más se ha fijado en la figura de María. A medida que se dilataba en el tiempo la "venida gloriosa de Cristo", prevista en un primer momento como un acontecimiento inminente, la comunidad creyente fue profundizando en el significado salvífico, no sólo de la muerte y Resurrección de Cristo, sino también en el de su vida pública, remontándose de forma natural a sus mismos orígenes, íntimamente ligados como es lógico a su propia madre. Se llegó por este camino a una recuperación de los relatos de la infancia, basados en recuerdos de la misma María.

Sobre este telón de fondo, el tercer Evangelio presenta a María, fundamentalmente a través del relato de la Anunciación (Lc 1,26-38) y de la visita a Isabel (Lc 1,39-55) como "la Hija de Sión" y como "el Arca de la Nueva Alianza".

María (como el antiguo Israel) es la Hija de Sión que en la obediencia y en la fe ofrece a Dios el sí de la Alianza en nombre y comunión con su pueblo. En Ella se hacen verdad las promesas a Israel. En cuanto Hija de Sión, personifica y encarna al pueblo de Israel, y en particular a los *anawim* (pobres, marginados...) que esperaban fervientemente al Mesías. Al afirmar que María es la Hija de Sión, queremos decir que Ella es la realización más intensa del misterio de la Iglesia, la del AT que prepara la venida de Cristo y también la del NT que prolonga en el tiempo y en el espacio la presencia de Jesús entre nosotros.

María es también para Lucas el "Arca de la Nueva Alianza" en la que, a semejanza de la Antigua, se hace realidad viva y personal, en la que está presente y mora, el Autor de la Vida. En el seno de María, gracias a la encarnación del Verbo, su concepción física, llega a su plenitud a primera Alianza y se inaugura de manera plena y definitiva la segunda.

Un dato muy significativo es que María aparece en las dos obras de Lucas (en el evangelio y en su continuación, los Hechos de los Apóstoles) como llena del Espíritu Santo: en la Encarnación y en Pentecostés, lo que da lugar a una doble maternidad: la de Cristo y la de la Iglesia. Así, María puede ser aceptada como madre propia por todos los creyentes.

Otro dato importante es el camino de María como mujer de fe y discípula de Jesús, porque es la que guarda los acontecimientos en el corazón (en la adoración de los pastores o en la búsqueda del Niño perdido y hallado en el templo) y se fía plenamente de Dios, incluso sin entender los caminos por los que Dios la iba llevando. María emerge en el evangelio de Lucas como el prototipo del creyente.

#### 5) Evangelio de Juan.

Es el más teológico de los cuatro evangelios. Presenta a María como modelo de la Iglesia, así como Madre solícita para la Iglesia. En el relato de las bodas de Caná (Jn 2,1-12) se subraya esa solicitud (el interés de María por la falta del vino en la boda) así como su ser modelo de fe eclesial ("Haced lo que Él os diga"), la primera y mejor discípula de Jesús, quien atiende a su intercesión y adelanta su "hora".

Que en el relato de la Pasión haya un claro pasaje mariano (Jn 19, 25-27) es muy significativo por ser el principal argumento para mostrar la corredención de María. Es decir, su función materna, designada por Cristo, respecto a la obra de la Redención en el momento de la Cruz y en el tiempo futuro, el de la Iglesia (la madre que engendra y alimenta en la fe los hijos de Dios por los sacramentos): "He aquí a tu hijo, he aquí a tu Madre". Desde la cruz, Jesús otorga a su madre física una función

espiritual en cuanto madre del discípulo por excelencia, quien en cuanto hijo de ella desempeñará asimismo una función (acogerla como Madre en el corazón, en la devoción, en la oración y en la imitación).

#### 6) Apocalipsis.

La mujer coronada de estrellas de Ap 12,1-18 representa, a la vez, a María y a la Iglesia. Por una parte, en su interpretación primaria, la mujer vestida de sol y perseguida por la bestia simboliza a la Iglesia perseguida (tema principal de este libro también escrito por San Juan). Una comunidad siempre encinta de Cristo, siempre amenazada y hostigada por el Maligno y sus fuerzas, pero siempre radiante por su fe y porque Cristo habita en ella.

Pero es lógico y normal que, con andar del tiempo, se haya hecho una lectura personificada de la mujer de Ap 12,1-18, una lectura nada forzada, dados los convergentes y coincidentes rasgos de María respecto de la Iglesia. María es la mujer del Apocalipsis, es decir, de la revelación gratuita y trascendente de Dios en el acontecimiento (ya sucedido, pero de nuevo esperado al final de los tiempos) de la venida del Hijo de Dios. Ella es la mujer vestida de sol, es decir, vestida de la gracia y la luz de Dios, porque es la llena de Espíritu Santo. Ella es la mujer coronada de estrellas, pues es la que reina en medio de su pueblo como una de ellos pero entronizada por Dios. María es la que tiene la luna (símbolo de la muerte y la mortalidad) bajo sus pies, pues ya ha participado del triunfo de Cristo Resucitado por su Asunción en cuerpo y alma a los cielos.

### C) RASGOS GENERALES DE UNA MARIOLOGÍA NEOTESTAMENTARIA.

- 1) María es una mujer sencilla del pueblo, desposada con hombre justo y honesto, José, de la estirpe de David. (Mt 1,18-19; Lc 1,27-28; Jn 2,1).
- 2) María es, sin duda alguna, la madre "biológica" de Jesús, es decir, la mujer concreta y real que concibió y dio a luz físicamente a Jesús, el Mesías, dándole su ser de verdadero hombre de criatura auténticamente humana. Al ser madre de Cristo, se abre a una Maternidad universal respecto de todos los hombres, representados por Juan en el momento de la muerte del Hijo (Mt 1,25; Lc 2,6-7; Mc 3,31; 6,3; Jn 19,25-27; ga 4,4; Rom 1,3).
- 3) La concepción virginal de Cristo en el seno de María está atestiguada clara e inequívocamente por los evangelistas Mateo y Lucas (y quizás también en Jn 1,13). Pero este misterio, ante todo, está referido a Cristo y expresa su filiación divina. Es la fuerza del Espíritu Santo la que hace posible la aparición del Hijo de Dios, del verbo, en el seno de María, quien recibe de forma personal y plena la fuerza dinamizante y amorosa del Espíritu de Dios (Mt 1,18.20-21.25; Lc 1,31-33.35.42-43).
- 4) María es la oyente fiel y dócil de la Palabra: la mujer que, a pesar de no entender (desde una lógica humana) todo lo que Dios le dice, intenta penetrar su significado, para irse adhiriendo libremente, en la obediencia de la fe, a lo que la Palabra le va indicando y pidiendo en cada momento, por muy imprevisible y comprometido que sea (Lc

2.19.33.50-51). Esta actitud de obediencia la convierte en "bienaventurada", como le dice Isabel en Lc 1,45, en la misma sintonía que aquellos serán llamados también bienaventurados por el propio Jesús: los limpios de corazón, los que tienen hambre y sed de justicia, etc. (Mt 5,1-12).

- 5) María es santa, virgen, madre del Salvador, presente no sólo al principio de la vida de Cristo en la encarnación (Mt y Lc), sino al comienzo y consumación de su ministerio (Caná y Calvario en Jn), así como en el nacimiento de la Iglesia en Pentecostés (Hch). O sea, que María está presente en todos los momentos fundamentales de la historia cristiana.